

ACLARACIONES Y ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS Y HERMENÉUTICAS

En cuanto al aspecto metodológico, hemos de puntualizar que, pese a pecar de excesiva densidad -hay más de mil citas, aún así un 1% de su obra-, hemos preferido, siempre que hemos podido, en esta introducción, el testimonio de la Esthétique Originaria, por razones obvias.

Evidentemente, porque la palabra de Esthétique Originaria es mejor que la nuestra; pero, fundamentalmente, porque era necesario compendiar articuladamente textos aún inéditos o sumergidos en sus anteriores publicaciones, considerando que, de esta manera, nos darían una visión más completa y, a su vez, espigada de la Esthétique Originaria, para, de este modo, facilitar, ése es nuestro deseo, si no la iniciación vital, sí al menos la introducción más “académica”, aunque ésta sea periférica -incluso infructuosa-, a los interesados en esta fuente sapiencial.

Con respecto a los cuadernos *Los Marino* y *Sierra Oscura*, hay que decir que, debido al carácter personal de estos escritos, que eran anotaciones a vuela pluma del recuerdo, y que tal vez esperaban una posterior articulación, son textos en muchas ocasiones que necesitan el redondeo y la aclaración contextual.

Labor que hemos intentado realizar, dentro de lo posible, retomando en diversas entrevistas, el recuerdo del propio autor y de los distintos protagonistas. Muchos textos han necesita-

do ser apostillados con sus correspondientes, quizá excesivas pero necesarias, notas. Aún así ha sido imposible, por motivos obvios, ser exhaustivos. Creemos que lo fundamental y menos anecdótico, que es lo fértil a nuestra pretensión sinóptica, ha quedado plasmado. Estamos abiertos a posteriores ediciones, no por motivos comerciales, sino por ampliación investigadora.

Queríamos aprovechar para advertir también aquí que, debido a la personal y “realista” naturaleza de estos recuerdos, en muchos momentos se roza el sagrado límite de la discreción. Si hemos entrado en tantos detalles, es porque los acontecimientos aquí traídos, algunos delicados, lo requerían y porque aún son narrados así entre la gente. Con ello damos fe de que la vida está más sembrada que la literatura. En ningún momento pretendemos caer con ello en la descalificación o falta de respeto, actitud que no merece en absoluto la autenticidad de esta noble gente, tan sólo, respetamos la épica popular y los recuerdos infantiles, esperemos que ya cualitativamente superados por el tiempo. Con ese mismo respeto queríamos también que fueran leídos.

En lo que me compete, he de manifestar que nuestro deseo y nuestro estímulo ha sido siempre el de mantener vivo, dentro de nuestras posibilidades, el espíritu que vio nacer estos apuntes.

Las fuentes

Con respecto a las fuentes que hemos utilizado, decir que, fundamentalmente, las citas que quedan plasmadas se refieren, claro está, a sus escritos, pero tenemos que matizar además, que nuestro trabajo no hubiera sido posible sin la experiencia vivencial que a él subyace. Experiencia que va desde las más sencillas y primeras conversaciones con el autor, hasta una misteriosa *consurgencia* con su *teoría*, pasando por una, considerable ya, relación con su persona y obra, a lo que hay que añadir

algún viaje que otro a los lugares de su biografía, así como diversas entrevistas con no pocos testigos de su trayectoria. Incluso hemos revisado una serie de grabaciones que el propio Pérez Gago había realizado en su familia y entorno, también coetáneas a *Los Marino*.

En cuanto a las fuentes centradas en sus escritos, podríamos diferenciarlas teniendo en cuenta su distinta naturaleza editorial y cronológica. Creemos que hemos revisado una buena selección de su obra (nos faltaría su importante obra epistolar). Especialmente, hemos atendido a los textos que forman el contexto coetáneo a los cuadernos que son el centro de esta edición. Escritos de finales de los sesenta y primer tercio de los setenta, donde la Esthética Originaria estaba en germen, íntegra en su sentido e intuición, pero germinal en su lenguaje.

Otro primordial punto de interés utilizado ha sido toda su obra publicada, aunque recoge barruntes desde mitad de los setenta, desde el año 85 hasta el 98. Y, por último, no hemos querido dejar de lado sus más recientes creaciones aún inéditas de estos dos últimos años, que es donde la Esthética Originaria cobra su mayor intensidad sinóptica.

Hay que decir también que, debido a su importancia en la génesis de la Esthética Originaria, hemos considerado como fuentes de investigación la obra completa de Antonio Machado, de la cual ya teníamos un substancial conocimiento. Por supuesto, también, las investigaciones que sobre la Esthética Originaria se han realizado hasta ahora, principalmente por miembros de la “Nueva” *Escuela de Salamanca*. Así como, en menor medida, por sus continuas referencias, la Sagrada Biblia, el refranero (usamos la edición de Martínez Kleiser), diccionarios etimológicos (el de Corominas), etc.

Con respecto a las citas de Esthética Originaria, hemos de advertir al lector que, para facilitar nuestra tarea y la del interesado, aportamos un cuadro con las abreviaturas de las obras.

Hemos establecido también una numeración y un modo de citación para los textos de *Los Marino* y *Sierra Oscura* que puede ser válida en adelante.

ABREVIATURAS PARA LA CITACIÓN DE LAS OBRAS UTILIZADAS DE SANTIAGO PÉREZ GAGO

a) De las obras publicadas:

- LPPB “Lo poético y lo profético en la Biblia”. 1959.
- RSR *Razón, “sueño” y realidad. Niveles de percepción estética en la semántica “sueño” en la obra de Antonio Machado.* 1984.
- SO *Semblante órfico. Proceso de identidad estética.* 1985.
- O *Órficos. Proceso de identidad estética.* 1985.
- SC *Sobre la contemplación. De la “epopteia” a la luz. Proceso de identidad personal estética.* 1989.
- DO *Deponencia ontoñoética. Un rito de iniciación.* 1990.
- EO *Estética originaria. Siquética transcendental. Proceso de identidad personal estética.* 1991.
- ALE I *A la escucha de la luz. Un r(i/e)to de comunión y conaturalidad. Proceso de identidad personal estética:*
Vol. I: Biografía / Bibliografía. Meridionalidad I Septentrionalismo.
- ALE II *Vol. II: La religión como estética.*

ALE III *Vol III: A la escucha de la luz.* 1995.

AF *Arte del Filo-sofar. La visión 'filosofal' desde la intuición esthética. Proceso de identidad e integridad personal esthética.* 1997.

MLE *La meridionalidad como longitud esthética. Los alisios culturales del paralelo cuarenta. Proceso de identidad personal esthética.* 1997.

RcE *La religión como esthética. A la escucha de la luz de "El primer día". Proceso de identidad personal esthética.* 1997.

RERR Tanto el artículo "La 'revisión' de la Esthética. Revolución radical.", como los textos recogidos en el volumen *La 'revisión' de la Esthética. Revolución radical.* 1998.

b) De las obras inéditas:

Textos del cuaderno *Los Marino*: § + número árabe.

Textos del cuaderno *Sierra Oscura*: §^a + número árabe.

(Cuando nos referimos a lo apuntado por nosotros en nota a la cita se le añade una *n* minúscula.)

Textos del cuaderno *Semblante Órfico*: S. O. + número romano para cuaderno + número árabe para el texto.

Textos del cuaderno *Órficos*: O. + número romano para el cuaderno. + número árabe para el texto.

ASPECTOS FORMALES. EL “IDIOMA” DEL “AUTOR”

Por otro lado, hemos también de aclarar que la Esthética Originaria, en cuanto a su manifestación escrita, tiene una particular hechura y una no menos singular grafía que puede llevar a equívocos.

En cuanto a la forma, tenemos que avisar que, debido a su naturaleza, llamémosla *lirica*, el lector observará que gran parte de las citas de Esthética Originaria que utilizamos, tanto en la introducción como a pie de página de *Los Marino* y *Sierra Oscura*, aparecen virguladas. Esto se debe a que hemos querido respetar la naturaleza aforística y el ritmo interior octosilábico de sus textos manuscritos. Como hubiera sido espacialmente imposible una edición con citas en formato versicular, versificado, hemos optado por la prosa virgulada.

Con respecto a la grafía, el lector encontrará en muchas citas de la Esthética Originaria sobre todo en las más maduras, una transcripción peculiar y nada ortodoxa. Esta grafía viene condicionada, de una manera, en nada caprichosa, sino filosofal, por una también personal semántica que, sin duda, extrañará al lector.

Es lo que se llama el *idioma* del “autor”. *Idioma* que es coherente con la misión ‘revisionaria’ y de restablecimiento del ‘sentido’ que fundamenta la Esthética Originaria. En esta

recuperación del sentido, el lingüista, etimólogo y estheta Pérez Gago se encuentra en una, aunque cordial, incesante lid con el lenguaje. Sus revelaciones *-la palabra que nos pronuncia-*, nos aportan un *idioma* que va camino del restablecimiento del sentido del ser perdido ya en la *palabra que pronunciamos* nosotros.

Coherente con su revisión no categorial, la “obra” de Pérez Gago va a contracorriente de la sistematización y conceptualización del discurso filosófico, incluso académico, tradicional. El *idioma* de sus manuscritos subtitulados *libros de los símbolos y de los signos* se orienta a la *simbolización*, es decir, a la *absolutización de aquello que sea sensible* -que es salir al encuentro en las cosas concretas de su fuente y origen, de su ser-, frente a la *significación: la sensibilización de aquello que sea absoluto*, que es lo propio de la dialéctica y del discurso al uso, querer apresar estérilmente el ser en silogismos, categorías y conceptos.

Por eso el lector encontrará palabras nuevas: *esthética, ontoñoético, rialidad, bienser, calividencia, calivivencia, retroprogreso...* También palabras en mayúsculas, para dar más énfasis a la expresión, -sobre todo en los textos más embriónicos- como en *Los Marino-*. Palabras con una particular grafía: *ex-istencia, re-ligión, filo-sofía, fi-lo-so-fí-a, cult-ura, integr-idad, pe-r-sonal-idad*, cuyo sentido procuramos aclarar correspondientemente.

Toda vez que dicho *idioma* ha sufrido una inevitable evolución, el lector encontrará ciertos desajustes en la grafía, en la utilización de los términos cuyo sentido es el mismo, en citas que corresponden a periodos distintos. Del mismo modo, debido al influjo del lenguaje al uso, sobre todo en las citas que corresponden a sus inicios, el autor utiliza palabras con un sentido que luego por necesaria ‘revisión’ corresponderán a otro sentido. Por ejemplo el término “civilización” está utilizado al principio, por la coacción lingüística, con el mismo sentido que luego tendrá el término *cult-ura* para revisar y dis-

tinguirse de lo que en el sentir común se entiende bajo el término “civilización”.

Esto, claro está, no va en detrimento de la coherencia interna de la trayectoria de la Esthética Originaria, ya que en ella, como se comprobará, no hay rupturas de sentido, tan sólo ‘revisión’ al encuentro del *idioma personal*. Para evitar posibles equívocos, es por lo que intentamos aportar citas correspondientes a distintos periodos que, creemos, nos dan un sentido más íntegro y armónico.

Para que no resultara un libro más engorroso, y por problemas de edición -estamos ahora, realizando la transcripción informática de toda su simbología-, hemos evitado la más madura ortografía y gramática esthética, actualmente llena de símbolos, donde forma y contenido van al encuentro. Aunque aún es un sueño, lo ideal sería la transcripción facsímil de sus escritos.

El lector se puede hacer una idea de los actuales escritos, si observa la contraportada de esta edición, en cuyo texto escrito de puño y letra por el propio Pérez Gago, hay utilización de dos colores, la “i” como *ı*, la O con un punto dentro; la H como dos *ıı*, etc. Nos llevaría otro libro explicar esto. Entre otras cosas, para eso ha nacido la *Inicial nuclearidad de Esthética Originaria*. Un a modo de vocabulario esthético para *iniciación*. Vocabulario al que remitimos a los interesados.

Con respecto a la forma de lo que es el núcleo de esta edición, los textos manuscritos de *Los Marino y Sierra Oscura*, hemos respetado en lo posible su transcripción original.

ETIOLOGÍA ESTHÉTICA DEL CUADERNO *LOS MARINO*

Me atrevo a decir que estos textos de *Los Marino*, como toda la Esthética Originaria son fruto de una rebeldía. Legítima, sana y paciente rebeldía del que defiende la vida hasta la inmortalidad, del que persevera en la vida en su *más profundo centro... no viviendo donde vive*. Rebeldía que, en este caso, por primera vez, es consciente al entrar en la escuela y ver que su amigo el campo no entraba con él, quedándose siempre fuera. Rebeldía ante el *semblante adverso* de un dios escondido, rebeldía ante sus iconos y sus mercaderes. Ante la apariencia, ante el velo de maya, ante la desaparición de los jatos en el campo, ante el espejismo analgésico, aletargante, estupefaciente de la *civilización*. Rebeldía, sabia de todos modos, hermana del padecimiento en silencio y en profunda espera -*verdadera fidel que sabe que la victoria es suya*, en la *luz que ve* y aclara de una vez la *ex-istencia*.

Los textos que aquí se recogen son un anhelo de justicia, sospecha de merecimiento más que de logro. Justicia a "su gente", a "su tierra". *Comencé a escribir estos apuntes para la obra que siempre he soñado dedicár(sela) a "mi gente" y a mi "tierra"* nos dice Pérez Gago en la portada. *Con estos dos libros no pretendía otra cosa que HACER JUSTICIA A MI GENTE* (§. 284) que *podría ser uno de los compromisos de este libro* (§. 286).

Estos textos nacieron como apuntes para una obra que pretendía expresar en *lirica* dramaturgia la vida de su “patrón y fundamento”, su gente: “Los Marino”. Un anhelo de inmortalizar, de liricitar, de cualificar, de dar fama y, mejor, gloria, a los que le habían dado y guiado la vida. De trascender estéticamente su épica vital. De devolver en el *espíritu* lo engendrado en la *carne*, de compensar, en *ascendencia*, la recibida *descendencia*. De fecundar, en *fecundidad*, los frutos de la *fecundación*. Hacer justicia, sabiendo que es ella la que “*se hace*”. En definitiva, *retroprogresar al origen*. Labor de toda *creación*, que en el fondo es *cr-i-ación*:

A quienes me dieron la vida quisiera yo darle la fama, ese grado superior de vida, más inmortal e inmarcesible que la vida de aquí abajo. (§. 281) En Los Marino intentaré CREAR a quienes me engendraron (§. 531).

Lo mismo en la portada de *Sierra Oscura*: *Me parece que debo dar fe de una vida, / de donde vengo, por parte de madre. / Y a la que he visto ir disminuyendo: / la vida de los pastores de la montaña de León.*

Uno de los fundamentales incentivos que descubrimos en estos textos, es el que surge de un sentimiento impotente ante la pérdida de los valores y arquetipos de la vida del campo, aspecto que, sin duda, al que escribe esto, como persona inevitablemente, generacionalmente ciudadana, aún a medio camino, le ha regurgitado una nostalgia profunda por su raíz, por mi ancestral origen de labrantío, que en pequeños atisbos también sembró los primeros años de la infancia.

En ese sentido los apuntes de *Los Marino* nacieron para hacer justicia al campo, espíritu que hemos querido mantener en este libro:

Desde Los Marino se intentaría hacer justicia al campo, que ha sido reestructurado siempre desde la ciudad: la ciudad le pone precio a todo lo del campo. Pero la victoria es siempre de los vendidos. Los hombres que piensan en el campo, venderán sus reflexiones a los que viven en la ciudad. (§. 497).

Los Marino sería una reivindicación de la *cult-ura*, como cultivo de raíces y valores, frente a la *civiliza-ción*, entendida como una pérdida de ellos. Sería mejor: una ‘revisión’ de la *civiliza-ción* desde la *cult-ura*. Como se adivina en este texto profético de genial actualidad a pesar de su edad:

Cuanto más PISOS y APARTAMENTOS se hacen en la ciudad, más ancianos hay en los ASILOS. El ABUELO no cabe en ninguna parte. ¿A esta civilización cómo se llama? (§. 681).

En estos recuerdos se pone de manifiesto un malentendido: el del sueño ciudadano y su *bienestar* a cambio de los valores fundamentales, los valores del *bienser*:

A Los Marino ha de asomar forzosamente la diferencia adversa del CENTRO-PERIFERIA; BIENSER-BIENESTAR. (§. 554).

Sobre todo parece una reivindicación de esta ética del *bien-ser* que estudiaremos más a fondo. Podría ser un buen vademécum imprescindible que nos ayudara a revisar valores perdidos.

Cabría entender *Los Marino* como un homenaje a la sabiduría del campo, frente a la erudición de las academias, institutos y universidades, sobre todo las actuales, según los refranes “tonto letrado, tonto acabado”, “tontos sabios nunca vi, pero sabios tontos sí”, “tonto instruido, tonto perdido”.

La sabiduría de *lustración* frente a *ilustración*. De la verdadera y *personal formación* frente a la erudita y *funcional información*. Una llamada de atención a aquellos ilustrados que *habiendo pensado tantas cosas no han tenido tiempo de saber ninguna*. (§. 685). Y quieren mantener su doctrina en la educación.

“¡Ya está bien de la idolatría a una racionalidad y a una inteligencia de erudición y no de *sabiduría!*” parecen advertirnos estos textos, invitándonos a la *verdadera filo-sofía*.

Una sabiduría y una ética hispánicas, *meridionales*, centradas en la vida auténtica y en -por qué ha de sonar anticuado lo que es eterno y siempre ha acompañado a lo hispánico y es lo más profundo a lo que puede aspirar el hombre-, el *HONOR*.

En Los Marino se ha de recorrer esa "PATRIA" como POSESIONES PATERNAS, que va, desde las posesiones de sus mismas tierras a las posesiones de una misma casa y una misma ÉTICA y HONOR. (§. 625).

Es muy cierto que en España, y aún en el mundo, la mayoría necesita un VIVIR MEJOR; pero es más cierto que todos necesitamos y a todos es urgente y posible un MEJOR VIVIR. El HONOR en ello podría ser la medida. Medida de "áridos" ciertamente. (§. 623).

Si el *honor* es aquello que nos lleva a cumplir nuestros máximos deberes, no parece haber un deber mayor que el de *llegar a ser lo que somos, sin dejar nunca de ser*. Es decir, ahondarnos en nuestro *proceso de integridad personal*. Y esto parece, en definitiva, lo que se recoge en estos textos: su *proceso de identidad e integridad personal estético*, su *universitarizarse*, el encuentro con el arquetipo: un "sacar verdaderos a los cielos" *los hondos cielos de la semblanza común de lo humano que me ha tocado vivir*, y que nosotros hemos querido mostrar como coherencia esencial de la Estética Originaria:

A mi tío Jesús le quedaron en la memoria mis primeros versos a los dos años de nacer, ante la emoción fresca que despertó en mí una carrera de caballos, perros y mozos, en una aterida mañana del invierno leonés. Tío Jesús me ha repetido estos versos a 34 años de distancia, con el comentario siguiente:

"el chaval se puso como loco, gritando sin parar una y otra vez".

"Mi madre le decía que parase, pero él gritaba mucho más, gritaba como loco":

*¡¡¡“BAYOS RÍAN MUCHO,
PAO MÁS;
PATULO TICHÚ.
¡FIME, EBO!
¡CHIS CHÁS! ¡¡¡*

Al final dice tío Jesús que yo daba con las manos: CHIS CHÁS.

La traducción:

*¡¡¡ Los caballos corrían mucho,
en el prado del tío Tomás;
Paturro y tío Jesús.
¡firme EBRIO!
CHIS CHÁS ¡¡¡*

Ya está en estos primeros versos toda la simpatía cósmica que después he visto crecer en mí. De siempre nace uno con su estrella, fundamental, inmutable, recóndita. Me agrada que nunca he dejado de ser fiel a esta estrella mía, a esta fuerte SINTONIZACIÓN con la naturaleza. No he pecado aún contra aquella impresión de profundo invierno leonés.

Más aún, mi intento es continuar en mi vida aquella auténtica exclamación, mitad niño y mitad geografía universal y leonesa.

¡Hay que hacer crecer todo esto!” (§. 243).

Así sea.

Los Marino como especial homenaje a Tío Jesús

Cuando estábamos realizando esta investigación nos apareció entre los documentos una grabación en la que Pérez Gago en el verano de 1969, el mismo año de *Los Marino*, recogía las rondas de la ribera cantadas por su tío Jesús. Dicha grabación se abre con un prólogo que Pérez Gago improvisó de viva voz

imbuido por la emoción. Enseguida creímos conveniente que dicho, emotivo y diáfano prólogo debía abrir de algún modo este libro, por contenerse en él todo el aura de los Marino, toda el alma de la Esthética Originaria, hasta el punto de que tal vez sobre todo lo demás. Así decía y así dice:

Pues a eso hemos venido expresamente: a recoger las voces que suenan en la lejana infancia; tan distantes cuanto cariñosas. De aquellos tiempos quisiéramos amarrar aquí, a ser posible para siempre, aquellos recuerdos tan frescos, como una mañana de invierno, cuando, en el corredor de abuelo, donde los gatos tomaban el sol, se oían, entre el olor de tomillo y el ruido de las vides, lejano, el tren silbar allá por el campo bajo.

Con ello, además, queremos llevar un recuerdo vivo, presente, de tío Jesús, el hombre del cual tantos recuerdos guardo en la memoria. Quizá los más sagrados de mi vida. Él me enseñó a arar. A arar a tiva y a vertedera, que es diferente. Él me enseñó el nombre de las cosas: la traguadera del carro, los berviones, la trasca. Él me enseñó la manera de los nidos de los pájaros, el color de los huevos, el número de ellos; los diversos pajarines: los que se podían criar y los que no se podían criar. Él me enseñó tantas cosas... Puedo decir bien claro que ha sido, en el campo, el maestro de mi vida.

Y, entre todos los recuerdos, que van vinculados insustituiblemente a la vida de cada uno, a la vida mía, a los cuales no se puede renunciar, con los cuales no se puede jugar, sin que uno se estremezca, quizá a tío Jesús, lo que más le agradezca de todo es que, con su portentosa imaginación, con su germen de artista, el artista que en él no pudo llegar a ser, pero el artista que en él existe, me enseñó a soñar. A soñar: a ver las cosas que le faltan a este mundo para ser el mundo maravilloso. A ver el sueño de las cosas, la poesía de las cosas. A ver el resto de la gloria que no tiene este mundo.

Este aprendizaje del sueño, tal vez, para la vida que llevo, sea el más provechoso, en el cual estoy más empeñado, con el

que me gustaría salir adelante. A soñar: a hacer el mundo más bello que en la realidad es. Traer al mundo todo el sueño que le falta.

Tío Jesús me enseñó a soñar. No puedo renunciar -cuántas veces me he enternecido hasta el lloro-, aquel rebaño de conejos blancos en el que me hizo soñar, en la Casa el Monte, que, al echarlos por la mañana, los dos tranquilos, pacíficos: pastores de mil conejos blancos en una mañana deliciosa de primavera; entonces, al pasar junto a los nidos, podríamos echar en las sopas los huevos de los pájaros de los nidos.

¡Qué hermoso era aquello! ¡Qué delicioso era aquello! Aquello era la gloria. Aquello era la delicia.

Después, he visto que aquel rebaño de conejos blancos lo ha vuelto la triste realidad rebaño de recuerdos medio escarmentados; un atajo de malas noticias, un montón de pesadumbres, un afán de luchas, un rebaño de pesares.

Sin embargo, sigo creyendo, porque así mi tío Jesús me lo enseñó, que existe aquel rebaño de conejos blancos. Aquel delicioso rebaño, imposible en esta vida, ése rebaño existe. Eso es más real que todo lo que vemos: es más real que los pesares; es más real que el sufrimiento, es más real que la muerte. Es más real que toda la realidad.

Tan profundamente influyeron en mi vida estos recuerdos de la infancia, que no parece otro mi destino, si no llegar a ser, por encima de todo: por encima de la vida, incluso a costa de la muerte, el pastor, en la Campaza, de aquel rebaño de conejos blancos. De ese rebaño, imposible en este mundo, pero tan vivo, tan palpitante, tan blanco, tan delicioso, en el sueño.

También en estas canciones de las rondas de la ribera, quería llevar un poco el riego que mantenga viva mi promesa para conmigo de no morirme, sin rendir un tributo de admiración y respeto; sin hacer algo por esta familia portentosa, enorme, riquí-

sima que me hizo tanto soñar. La familia de abuelo, la casa de los Marino.

Todos ellos, uno a uno, los ha ido comiendo esta tierra fuerte; esta tierra leonesa. Esta tierra de inviernos implacables. Todos ellos han ido muriendo muy jóvenes en la rastrojera.

Parece que es una deuda, que pertenece a lo más sagrado, rendirle un algo, hacerle un homenaje, alzarle una bandera de gloria, de sueño, en justo recuerdo, a estos hombres, que te dieron la lección que no pueden dar los libros, que no puede dar la vida: la lección de morir, conformes, después de no haber regateado al destino, al trabajo, a la estricta honra, ni un palmo de esfuerzo, ni un asomo de cobardía.

Por eso, quiera Dios, al igual que la presencia de estas canciones en mi vida, hacer crecer, poco a poco, esto que es justa semilla. Esto que parece del todo obligado el intentar hacer con los Marino. Esa familia sin par, sin igual, que tantas cosas me enseñó en la vida.

Sirva pues, este libro, además de como obertura a la edición de la obra de Pérez Gago, la Estética Originaria, como homenaje sincero, admirado, entusiasmado y respetuoso a la *portentosa familia* de los Marino, y muy especialmente a Tío Jesús, al que el propio “autor” dedica este libro.

AGRADECIMIENTOS DEL EDITOR

Queríamos finalizar esta presentación con el inevitable capítulo de agradecimientos. Agradecimiento a aquellas personas que de una forma u otra pertenecen al contexto etiológico de esta labor editorial que aquí se abre camino.

Por supuesto y, en primer lugar, agradecer a la vida, a la vida que *nos vive*.

En el mismo grado que a mi “maestro” Santiago. (Eso sí, sin cargarle, por ello, de ninguna responsabilidad, en la medida en que *nadie es destino de nadie* y “el vuelo libre” siempre fue su sincera consigna).

A Antonio Lozano de Castro, Mariate Cobaleda Hernández, Inma Terán Sierra, José Ramón Alonso Sarró, Carlos Lorente Sainz y Alberto Muñoz Fraile, todos ellos miembros de la Comunidad órfica “Nueva” *Escuela de Salamanca*, verdadero bastidor de nuestra labor editorial. Y especialmente a Carmen Bango Pérez, Maricarmen Pérez Gago, Isabel Pérez Gago y Santiago Rubio Pérez, también miembros de la Comunidad, pero, antes que nada, “marinos”, todos ellos. Pidiendo a todos perdón, si no he atendido del todo a todas sus importantes -incluso vitales- y acreditadas sugerencias.

Agradecemos también a todos los que nos han recibido en la “ruta gaguiana”, especialmente a los antiguos alumnos de Córdoba, y a Fernando Llovat en Montesclaros.

A los informadores y colaboradores de Gavilanes -y también a los de Robledo-, en especial a la familia Bango Pérez. (Victor y Esperanza y una vez más a Carmen) que me acogieron en su/mi casa y en cuya hospitalidad respiré mucho de lo que aquí se recoge. Y también a Valentín, por el buen historiador que en él palpita.

Por supuesto a tío Jesús, Tarruco, actualmente, la cabeza -y, sobre todo, el corazón- de los Marino. La persona más *encantadora* que he conocido: Jesús Manuel Pérez Sánchez y a su acogedora familia (Micaela y Conce).

A los que han tenido que aguantar mi pesadez -múltiples visitas y llamadas-, en el convento de San Esteban, esperando solventar con esto las molestias que, seguro, aún me faltan por ocasionar. Fr. Ricardo, Delfín, Jose Antonio... Y también al padre Fueyo y a fr. Pedro por sus deferencias, consideraciones y consejos editoriales.

A los de Imprenta Calatrava por “ser los mejores”.

A Carrizo, natural de Sardonedo, a la “otra” orilla de Gavilanes, com-pañero de “carrera”, que en su convivencia, con su nobleza, lenguaje y respeto e idea de la amistad, fue inconscientemente empapándome y/o despertándome el modo de ser de la ribera leonesa.

A Blas, que en su “dramática” vital me recordó que *se puede vivir tan intensamente que puedas escuchar a las piedras hablar*.

De modo muy personal, por supuesto, a mis padres, que, aunque de distinto modo, aún siguen ayudándome a “hacer mis deberes”. Y, más al fondo, en lo ancestral, a mi abuelo Poli, cuyo recuerdo labriego ha transpirado de manera incesante en mi encuentro con los Marino.

En definitiva, agradecer a todos aquellos que, en muchos casos, sin saber siquiera lo que se estaba cocinando, han ido sazando el puchero en estos años de más o menos escondida

labor. Espero que tengan, alguna vez, la oportunidad de ver aquí las huellas de su importancia.

Por último y *no, por ello, menos importante*, a las instituciones que *no* han colaborado con este proyecto, porque así han permitido su crecimiento frutal.

FERNANDO LABAJOS BRIONES

Peñaranda de Bracamonte, 19 de Junio de 2000.

De vuelta al origen.